

EL FARO • 27 de abril de 2005

CARTAAL DIRECTOR

## Un cronista de Ceuta Cum Laude

Por Antonio Bravo Nieto -cronista oficial de Melilla-

Hay veces que resulta difícil entender a nuestras ciudades de Ceuta y Melilla, es más, a veces hay que hacer un verdadero esfuerzo para no dejarse arrastrar por las pasiones que, en sus reducidas superficies, afloran y no siempre positivamente.

En los últimos meses he tenido la oportunidad de leer sendos trabajos que abordan la guerra civil y la represión en este lado del Mediterráneo, y desde luego que lo primero que uno piensa es cómo fue posible que dos sociedades tan pequeñas pudieran derivar en una locura de consecuencias tan funestas. ¿Cuántos rencores, envidias, codicias y odios pudieron desatarse en esas fechas, para permitir una represión tan irracional? ¿cómo pudo caer nadie en semejante barbarie? Lo más cómodo es pensar que estas cosas no volverán a pasar nunca, pero de vez en cuando me aterroriza identificar actitudes que, en su carga negativa, recuerdan lo peor que se puede encontrar en el ser humano. Permítanme, sólo por una vez, que exprese mi repugnancia por estas actitudes, que definen muy bien no sólo a las personas que las generan, sino también a las que las toleran.

Y todo esto viene a cuento por la turbia campaña periodística que se ha desatado en esta ciudad hermana de Ceuta a cuenta del nombramiento de Cronista Oficial en la persona de D. José Luis Gómez Barceló. ¡Pobre del historiador que no esté sometido a la crítica y que no asuma ésta como una parte de su propia evolución profesional; pero debemos estar abiertos a las críticas positivas, las que nos hacen evolucionar y corregirnos, y debemos rechazar de plano aquellas que sólo tienen por objetivo hundir a la persona que las recibe: calumnia, que algo queda, crítica, que algo se erosiona, insinúa, que alguna sospecha se despierta.

Y lo peor de todo, es que estas maniobras han atrapado en medio a una persona buena, a D. José Luis Gómez Barceló. Otro, me imagino, ya hubiera explotado, pero José Luis asiste mudo, como espectador, a un espectáculo que, me consta, odia profundamente, y que es terriblemente injusto. No quiero entrar en la polémica, pero sí lamento muy profundamente los hechos. También me pesa, y puede que sea una apreciación subjetiva y que esté equivocado, el hecho de no percibir el rechazo generalizado en esa sociedad ceutí a las actitudes que se están produciendo. No creo que las cartas de apoyo sean suficientes, lo que hay que rechazar (se esté de acuerdo o no con el nombramiento, que eso es otro tema) son las formas y los argumentos, propios de lo peor que una sociedad puede producir. Resumiendo, asumamos la crítica, pero evitemos los apuñalamientos. No somos tantos ceutíes y melillenses como para permitirnos el lujo de perder a nuestros mejores valores.

De José Luis poco puedo yo escribir que no se sepa en Ceuta, pero como también sé como melillense la mala memoria colectiva que nos aqueja, no me resisto a esbozar su profesión, que no es otra que la de historiador, con mayúsculas. Así nació por vocación, y así ha desarrollado su trabajo. El escritor argentino Jorge Luis Borges, respondía a la pregunta de un periodis-

ta que le preguntaba por su eterna nominación al premio Nobel, y le venía a decir, mire usted, realmente no me acuerdo ya si me lo dieron o no. Pienso que a José Luis le pasa algo similar, porque puede ser que no tenga el título colgado en su salón (además no puede, porque lo tiene lleno de estanterías con libros), pero poca falta le ha hecho para tener uno de los más brillantes curriculum que yo conozco en un investigador, que puede ser envidia (de la sana) de muchos licenciados y doctores. Incluso muchos profesores de universidad desearían contar con un número de publicaciones, conferencias, trabajos, ediciones de libros, comunicaciones a congresos, y otras actividades, que no bajan del centenar, y que les permitiría, de tenerlos, un ascenso meteórico en el mundo académico.

No es cuestión de aburrir con los organismos nacionales que le han dado su total apoyo y que lo han nombrado miembro de número: Asociación de Escritores y Artistas Españoles, Instituto de Estudios Ceutíes, Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, y en los últimos años, tiene el honor de representar en Ceuta a tres prestigiosas Reales Academias: la de la Historia, la de Bellas Artes de San Telmo y la Matritense de Heráldica y Genealogía.

Existe además una cualidad en él que puede pasar más desapercibida, y es la total entrega que manifiesta cuando los demás necesitan algo. Su trabajo en el Archivo de Ceuta es la plataforma desde donde facilita que muchos investigadores se preocupen por Ceuta, que investiguen sobre la ciudad, dando datos, imágenes, documentos... muchas veces de su archivo personal, y casi siempre de forma desinteresada. Una entrega encomiable y digna de valoración.

El historial profesional de José Luis Gómez Barceló justifica desde luego su nombramiento, pero esto no quita que exprese mi más absoluto respeto por todos los investigadores ceutíes que trabajan día a día en esclarecer la historia de su ciudad, que en parte es también la mía por adopción sentimental. Leo con interés todas las publicaciones que afloran sobre su historia, conozco a varios y muy dignos investigadores que deben ser el orgullo de su ciudad, al expresar y dar a conocer sus valores. Temas de la antigüedad, de su período árabe, de sus fortificaciones, de su Edad Moderna y de los momentos más contemporáneos tienen el alto interés de las vocaciones que los generan y por eso son todavía más respetables. De todos ellos, el Instituto de Estudios Ceutíes designó por unanimidad a José Luis como su candidato a Cronista Oficial, decisión que aplaudo y a la que me sumo modestamente.

Quiero felicitar sinceramente a este grupo de investigadores por su trabajo, y a José Luis Gómez Barceló de forma muy especial por su merecido nombramiento como Cronista, cargo que desempeñará por vocación y por méritos sobrados, digno representante de la ciudad de Ceuta en el mundo de la Historia en España y en nuestro ámbito mediterráneo.

Enhorabuena y todos esperamos que empieces cuanto antes tu nuevo trabajo.